

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE GREGORIO VÁSQUEZ CEBALLOS EN MOSCÚ

Moscú, 22 de mayo de 2002

Esta exposición que trae por primera vez el arte religioso colombiano del siglo XVII a Moscú es una muestra de cómo la cultura tiende puentes y lazos de amistad entre dos países, quizás lejanos en la geografía, pero cercanos en propósitos como la búsqueda de la paz, la condena de la violencia, la defensa de los valores democráticos, de la libertad y de la exaltación del arte como forma ideal de acercamiento y comunicación.

La presencia aquí de la señora esposa del Presidente de la Federación de Rusia, doña Ludmila Puttin, y de distinguidas personalidades del mundo cultural, religioso, social y diplomático de Moscú le da a la apertura de este evento un brillo que jamás soñó el artista que hoy nos convoca con su obra.

El escenario no podría ser más emblemático: el Museo del Templo de Cristo Salvador, símbolo de la iglesia Ortodoxa Rusa y de la ciudad de Moscú.

¡Que la obra del pintor más importante de la historia del arte colonial de mi país, Gregorio Vásquez Ceballos, se exhiba aquí tiene un significado que trasciende lo cultural! Es un acercamiento espiritual entre dos naciones amigas que mantienen desde hace décadas fructíferas relaciones en lo diplomático, lo político, lo económico y lo cultural.

El pintor Gregorio Vásquez Ceballos nació hace 364 años, en un mes de Mayo, en Santafé de Bogotá, hoy capital de la República de Colombia. Hijo de padres andaluces, este hombre nunca salió de su tierra natal ni visitó Europa. Vivió y creó en el ambiente colonial español de una ciudad encaramada en las cumbres de Los Andes, lejos del mar y de la metrópoli, una ciudad fundada hacía sólo poco más de un siglo.

En aquella sociedad el arte servía para orar y deslumbrar, para seducir y para argumentar, para enseñar a los nativos. La iglesia financiaba, patrocinaba, aprobaba o reprobaba a los pintores y a su obra. Por ello la temática de Vásquez y

Ceballos está referida a temas bíblicos y episodios de la vida de los santos, su religiosidad es desbordante y rebela el espíritu de la contrarreforma católica que se vivía entonces en la Europa del siglo XVII.

No obstante, el pintor en aquella lejana provincia hispanoamericana estuvo atento a las influencias y corrientes que llegaban del viejo continente a través de grabados y reproducciones del arte español y flamenco, material que le sirvió de inspiración, añadiendo el uso de técnicas y elementos ya utilizados por los indígenas como resinas vegetales, pigmentos y minerales. Ello hace de su obra un arte "mestizo" síntesis de la esencia y diversidad cultural de nuestro país, en la que se integran lo indígena, lo europeo y lo africano.

Vásquez Ceballos no tuvo una vida fácil. Después de estudiar con los jesuitas y los dominicos entró como aprendiz a un afamado taller de Bogotá, fundado por un conocido pintor sevillano. Allí aprendió las técnicas pictóricas usuales de la época, pero fue expulsado cuando apenas tenía 20 años de edad por haberse atrevido a retocar los ojos de una figura de San Roque, pintada por su maestro Figueroa.

Desde ese momento comenzó su carrera como pintor independiente que desarrolló por más de medio siglo. En 1701, con más de 60 años de edad, participó en el rapto de una mujer y fue encarcelado. Desde la prisión siguió pintando pero cuando salió en libertad no le perdonaron sus faltas la sociedad colonial de la época, las comunidades religiosas y la iglesia. Eran sus principales clientes y le cerraron las puertas. Fue un pintor prolífico: pintó cerca de 500 obras.

Falleció Vásquez Ceballos en 1711 en completa pobreza. Ese fue el entorno y esa fue la vida del artista que hoy tengo el privilegio de presentar en esta histórica ciudad.

Jamás se imaginó este pintor de figuras sacras que 30 de sus obras llegarían a donde su imaginación no se atrevería a pensarlo: a Moscú, o Moscovia, una ciudad solo conocida por él como la capital del grande y distante imperio ruso.

Es la primera vez que estas obras salen de la Catedral Primada de Colombia, la primera vez que vienen a Europa.

Quiso el destino y quienes hicieron posible, con su trabajo en Bogotá y en Moscú, esta brillante muestra de cooperación

cultural entre nuestros países, que fuera el Templo de Cristo Salvador, resucitado y reconstruido gracias a la fe y a la voluntad del pueblo ruso, el primer escenario europeo en acoger la obra de Vásquez Ceballos.

Muchas gracias